

LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES. APUNTES PARA UNA AGENDA DE INTERVENCIONES GERONTOLÓGICAS

MERCÈ PÉREZ SALANOVA

RESUMEN

La adaptación de las sociedades al aumento de la expectativa de vida constituye un desafío que requiere la superación de enfoques catastrofistas del envejecimiento. Los profesionales del campo gerontológico con sus intervenciones pueden reforzar o debilitar las visones estereotipadas y prejuiciosas acerca de la vejez. Esa elección se plasma también en lo relativo a la participación de las personas mayores la cual tiene lugar en contextos variados con estrategias y métodos diversos. Para mostrar dicha diversidad se presentan tres experiencias: congreso de personas mayores, consejo local consultivo y cooperación entre asociaciones. La reflexión sobre la participación cuenta con aportes teóricos procedentes de distintas disciplinas lo que puede favorecer el análisis interdisciplinar en ese campo de intervención gerontológico.

ABSTRACT

The adaptation of society to the increase in life expectancy is a challenge that requires the overcoming of catastrophic approaches to ageing. Professionals who work in the field of gerontology are able to strengthen or weaken stereotyped and prejudiced views of old age. This choice can also be seen in the participation of old people which takes place in a variety of contexts with varied strategies and methods. Three experiences are set out to show this diversity: An old people's Congress, a consultative local council and co-operation between associations. Theoretic contributions about participation, coming from different fields help the interdisciplinary analysis in gerontological intervention.

PALABRAS CLAVE

Participación de las personas mayores, Intervenciones gerontológicas, Interdisciplinariedad.

KEY WORDS

Participation of old people, Gerontological interventions, Interdisciplinarity.

A menudo el envejecimiento de la población es considerado como un fenómeno con repercusiones negativas. Frecuentemente, de los datos aportados por los demógrafos, aquellos más difundidos en los medios de comunicación son los que, con cifras actuales o proyectadas, dibujan una realidad que se configura como insostenible. La imagen que se transmite es: envejecimiento se opone a desarrollo. Sin embargo, como señala Pérez Díaz (en prensa), con-

viene observar la correlación existente entre el grado de desarrollo de los países y la proporción de las personas de más edad para admitir que ambos aspectos van unidos y no en oposición. Esta observación se publicita con mucha menor frecuencia que otras cuestiones en las que el envejecimiento es planteado como un problema; es el caso de temas como el mantenimiento del sistema de pensiones o el futuro del mercado de trabajo con una mayor presencia de recursos humanos de mayor edad, a los que se considera con baja capacidad de aprendizaje y adaptación.

Por otra parte, es oportuno recordar que en demografía las edades pueden estudiarse desde una óptica transversal y desde una óptica longitudinal. En la primera el objeto de análisis son los diferentes grupos de edad que coexisten en un determinado momento; en la segunda se analizan las diferentes etapas en la vida de un determinado grupo de edad. Desde esta óptica se puede captar un cambio demográfico clave que estriba en el incremento de la supervivencia de las sucesivas generaciones. (Pérez Díaz, en prensa).

La desproblematización del envejecimiento y la vejez choca con un obstáculo: el arraigo de la visión catastrofista. Esa visión ampliamente extendida como «la lectura adecuada» del envejecimiento refuerza el mantenimiento de concepciones estereotipadas y a la vez dificulta la adaptación de nuestra sociedad al aumento de la esperanza de vida de la mayoría. El desarrollo de enfoques no estereotipados que permitan contextualizar el envejecimiento se plantea pues como el primer paso para la adaptación de nuestra sociedad al envejecimiento. En esa dirección hemos formulado la pertinencia de adoptar enfoques conectivos y dinámicos (Pérez Salanova, en prensa).

A la par que se ha construido la problematización del envejecimiento y la vejez se ha producido un tratamiento segmentado de esta etapa de la vida en el que los temas, sobretodo formulados como «los problemas», de las personas mayores se han abordado desvinculados de la perspectiva de ciclo vital y del contexto comunitario en el que corresponde inscribirlos. Este abordaje segmentado se expresa también en la estructuración de la gestión de las edades en tres tiempos: formación, empleo, jubilación. Aunque esa forma de visualizar el ciclo de vida resulta cada vez menos acorde con la configuración de la vida de las personas, está tan fuertemente arraigada que funciona como un filtro que oscurece, o si se quiere distorsiona, el modo como las personas en etapas vitales anteriores nos situamos en relación a las personas mayores y a la vez condiciona qué esperamos de ellas.

¿Por qué es interesante que las personas mayores participen?

Que en la actualidad se disponga de amplia evidencia científica acerca de las capacidades de aprendizaje en la vejez no ha supuesto todavía que esas capacidades sean reconocidas de forma habitual. Curiosamente se reconoce en las personas mayores el valor de su experiencia, pero no se considera que en la vida cotidiana una de las fortalezas de esa experiencia se traduce en términos de capacidad de adaptación, de manejarse en situaciones diversas, de afrontar retos variados y en definitiva de aprender.

La noción «Aprender a lo largo de la vida» requiere que los profesionales nos preguntemos acerca de los marcos, las estrategias y los métodos adecuados para que las personas mayores pueden aprender a lo largo de sus años de vejez. Para abordar esas preguntas hemos de partir de una premisa básica: la diversidad existente entre las personas que comparten la misma edad cronológica. Aunque es una característica ampliamente evidenciada y frecuentemente admitida en la esfera de las relaciones privadas, sin embargo cuando nos situamos en la esfera colectiva la tendencia predominante es la homogeneización. El arraigo de visiones estereotipadas acerca de las personas mayores, atribuyendo características en razón a la edad, favorece la expansión de prejuicios que discriminan a las personas mayores (Fernández-Ballesteros, 1992). Los prejuicios respecto la vejez resultan dañinos para las personas en esa etapa de la vida y también para las diferentes generaciones.

Para comprender el efecto de los prejuicios en las personas mayores es útil considerar la noción de autoconcepto. El autoconcepto se define como el conjunto de imágenes, pensamientos y sentimientos que el individuo tiene de sí mismo (Rosenberg, 1979). La construcción del autoconcepto está influida por la manera en que las personas somos consideradas por los otros. En la noción de autoconcepto se pueden analizar dos vertientes: la cognitiva y la evaluativa. La vertiente cognitiva se refiere a las creencias que cada persona tiene sobre sí misma. La vertiente evaluativa o autoestima, está constituida por el conjunto de sentimientos, positivos y negativos, que la persona tiene sobre sí misma.

Debido al efecto de los prejuicios, a menudo, las personas mayores se perciben como incapaces, y tienden a reconocerse a través de lo que les falta, de las carencias; perciben con dificultad aquello que sí tienen, aquello de lo que sí son capaces o aquello que pueden llegar a construir. Las capacidades así como los prejuicios, que actúan como barrera, son aspectos clave en cualquier aprendizaje y por ello también revisten ese carácter en los procesos de participación.

Participar significa «formar parte de» y también «actuar con». Para participar las personas necesitamos sentirnos con la energía y la convicción suficientes que nos permitan sentirnos actores. Cuando esto no sucede, los espacios de participación devienen espacios que se fundamentan en la carencia y refuerzan la dependencia. Está claro que para sentirse actores participantes las personas mayores requieren admitir las limitaciones, pero también reconocer sus fortalezas. Respecto a los procesos de participación, en la elaboración de esa tarea, la de conjugar limitaciones y fortalezas, los profesionales tienen una responsabilidad que no pueden obviar.

Las estrategias y los métodos para avanzar en esa tarea son variados y pueden desarrollarse a través de contextos de participación diversos. Las experiencias que se presentan en este artículo pretenden ser una muestra de ambas características.

Participación: Contextos variados, estrategias y métodos diversos

La participación de las personas mayores tiene lugar en entornos y marcos tan variados como son las asociaciones, los consejos de participación o los congresos, a los que cabe añadir tanto las estructuras asociativas de segundo nivel —federaciones o agrupaciones de asociaciones, coordinadoras, etcétera— como una variada gama de proyectos concretos. Este último aspecto aunque no será analizado de forma específica, merece una mención especial.

La información disponible acerca del asociacionismo de las personas mayores en España pone de manifiesto que en 1998 casi uno de cada tres mayores pertenecía a una asociación (IMERSO, 2000). Respecto a las actividades desarrolladas, los datos indican que las mayores frecuencias corresponden a las excursiones, las actividades recreativas/ deportivas y las socioculturales, y las menores a las actividades intergeneracionales y las de defensa del colectivo.

Ciertamente este tipo de datos nos aporta información que, aun siendo muy útil, necesita complementarse con otras, si pretendemos acercarnos a las asociaciones como marcos en los que las personas mayores desarrollan iniciativas, expresan fortalezas. Para captar esa dimensión, es interesante considerar algunos de los datos presentados en una reciente publicación acerca de las actividades de voluntariado de las personas mayores (Fundación «la Caixa», 2001). Las iniciativas recogidas suman 436 actividades que se distribuyen en tres apartados: voluntariado social, voluntariado cultural y voluntariado nuevas tecnologías. La variedad de iniciativas y el carácter, continuado de la mayoría, pone de manifiesto la capacidad de aprendizaje y producción de las personas mayores implicadas en cada una de ellas.

Ese repertorio de iniciativas es también expresivo de la variedad de procesos participativos que pueden tener lugar en el marco de una asociación. Se trata de un aspecto difícil de captar si no se profundiza en la dinámica de las asociaciones, si no se investiga más allá de los estatutos o de los programas de actividad con mayor difusión. Una observación similar puede formularse al respecto de iniciativas de participación que forman parte de la cotidianidad en los contextos comunitarios sin estar inscritas o registradas formalmente en ningún marco formal.

Las experiencias de participación que a continuación se presentan, corresponden a tres marcos distintos: congresos de personas mayores, consejo local consultivo y cooperación entre asociaciones. Se trata de experiencias que, a nuestro entender, tienen el interés de ser una muestra indicativa acerca de intervenciones profesionales facilitadoras de procesos de participación.

Congresos de Personas Mayores

Es todavía frecuente que estos congresos, o los que convocan a otros grupos, resulten marcos poco propicios para incitar la reflexión, la expresión de capacidades y el aprendizaje. En el caso de las personas mayores estas características no hacen más que agravar un esquema estereotipado en el que los diferentes actores reproducen y repiten papeles asignados. Los

congresos suelen convocar cifras importantes de personas y a menudo esa circunstancia se esgrime como la razón por la que el debate no puede abordarse en profundidad y ampliamente.

Sin embargo, las dinámicas de trabajo de los congresos pueden configurarse de modo distinto y ofrecer realmente oportunidades de participación. Esa forma diferente de propiciar la participación fue el tema que se plantearon el Consell Assessor de la Gent Gran (Consejo Asesor de Personas Mayores) y el Ayuntamiento de Barcelona, cuando se planteó convocar el II Congreso de las Personas Mayores de Barcelona, realizado en 1993 y cuya experiencia se profundizó en el III Congreso realizado en 1999. Ambas experiencias son las que se comentan de modo sucinto.

A nuestro entender hay dos componentes que merecen ser analizados: el carácter de proceso y los métodos empleados.

a) El Congreso como un proceso

En la medida que el objetivo buscado era el de propiciar oportunidades de participación de forma amplia, la vía habitual que centra el intercambio y el debate en las jornadas del congreso planteaba severas restricciones. Ello condujo a definir el congreso como un proceso a desarrollar a lo largo de un período amplio, estructurado en varias fases. Durante la primera fase se elaboraron las propuestas de ponencia; en la segunda se desarrollaron las acciones de información, debate y aportaciones; y en la tercera se produjo la reelaboración de las ponencias que se presentaban en los días del Congreso.

b) Los métodos

A lo largo de las diferentes fases, el proceso de trabajo se basó en la cooperación entre las personas mayores y los profesionales que colaboraron con distintas misiones. La colaboración se estructuró alrededor de: los temas a tratar en las ponencias, la organización de los debates en cada uno de los diez distritos de la ciudad, y el análisis de la aportaciones generadas en los debates realizados en los distritos.

Para determinar los temas tratados en las ponencias, el Consell Assessor aportó un amplio abanico de propuestas; a partir de la discusión, en la que también colaboraron profesionales, se identificaron las conexiones entre los temas planteados así como los enfoques para desarrollarlos.

En todos los distritos de Barcelona se organizó una sesión de presentación de los materiales, con la colaboración de personas mayores y profesionales, a partir de la cual en cada distrito se organizaron diferentes modalidades de participación. Esa variedad se corresponde con la diversidad de asociaciones existentes y se ajustó a las vías que resultaban más funcionales en cada caso. En algunos distritos el trabajo se realizó a través de comisiones que se reúnen habitualmente

mientras que en otros se organizaron debates en las asociaciones y/ o jornadas de discusión. Propiciar la variedad de modalidades constituye un factor clave para ampliar la participación.

Las aportaciones resultantes fueron analizadas por grupos de trabajo del Consell, previa lectura, y en cada uno de ellos se incorporó el profesional de referencia para la ponencia. Ello permitió analizar las aportaciones desde diferentes perspectivas, identificando conexiones y enriqueciendo el debate.

El enfoque procesual acompañado de métodos que estimulen la participación puede concretarse a través de formas distintas. La diversidad de fórmulas a partir de ese enfoque se ha puesto de manifiesto en convocatorias como el III Congrés de Gent Gran de Catalunya, 1999 (III Congreso de Personas Mayores de Catalunya), el I Congreso de Personas Mayores de Asturias, 2000 o el II Congreso Estatal de Personas Mayores, 2001. Tanto las modalidades de colaboración entre las personas mayores y los profesionales como los métodos empleados presentan diferencias entre las iniciativas citadas, sin embargo todas ellas comparten una estructura en la que se combinan diferentes secuencias y en la que los resultados a lo largo del proceso ocupan un lugar clave.

Consejo local consultivo

Con frecuencia surge la pregunta acerca de la vitalidad de este tipo de mecanismo de participación. ¿Las dinámicas de trabajo y los métodos permiten la implicación de los participantes? ¿La participación consultiva puede ser creativa? ¿Cuál es su capacidad de influencia? La sensación de que ese mecanismo de participación deviene más formal que activador de capacidades y favorecedor de aprendizajes está en el origen de los interrogantes mencionados.

Ciertamente, el carácter consultivo puede favorecer que se estructuren dinámicas en las que la iniciativa se condense en la parte que convoca. Como resultado se propicia una posición dependiente de las administraciones que convocan, así como las respuestas reactivas a los proyectos o planes presentados. Cuando esta situación se mantiene, el mecanismo de participación se restringe a los componentes de tipo normativo. El resultado probable es la pérdida de credibilidad del mecanismo de participación.

Sin embargo, la participación consultiva puede estructurarse de forma que las personas se sientan implicadas, se comprometan de forma creativa. La experiencia del Grupo de Trabajo «Personas Mayores» del Consejo Municipal de Bienestar Social de Barcelona permite apuntar algunos temas en esa dirección.

Dicho Consejo, creado en 1988, está estructurado en tres niveles: el Plenario, la Comisión Permanente y los Grupos de Trabajo. El plan de trabajo de carácter anual se articula a partir de los temas que tratan en ese período los diferentes Grupos de Trabajo. Tanto los temas como los métodos para abordarlos son decididos por cada Grupo que, al finalizar el período de

trabajo, ha de presentar al Plenario un documento en el que se recogen las conclusiones, recomendaciones y propuestas. Los textos que resulten aprobados son, a su vez, presentados en los órganos de gobierno municipales para su aprobación. De esta experiencia comentaremos tres aspectos relativos a: la composición del grupo, la implicación de los participantes y la visibilidad de la tarea.

a) La composición del Grupo de Trabajo «Personas Mayores»

Los componentes del Grupo son representantes de entidades de distinto tipo: asociaciones diversas de personas mayores, organizaciones de usuarios de servicios o afectados por una problemática específica, representantes de organizaciones profesionales, de Ong's y de fundaciones, expertos, técnicos municipales y representantes de los grupos políticos que componen el ayuntamiento, en el gobierno y en la oposición. Como puede observarse, la composición del Grupo es heterogénea e incorpora el componente intergeneracional. La variedad de experiencias y de entidades vinculadas, así como la diversa referencia generacional alimentan la pluralidad de perspectivas, que se traduce en mayor complejidad, pero sobre todo permite el enriquecimiento tanto de los participantes como del abordaje de los temas.

b) La implicación de los participantes

El esquema de funcionamiento del Consejo, presentado anteriormente, de forma sintética, introduce una de las condiciones que favorecen la implicación y el compromiso creativo. Efectivamente, el Grupo de Trabajo «Personas Mayores» es responsable de una tarea que se inicia en la elección del tema a abordar y del método a emplear, y concluye en el acuerdo de unas propuestas. El ritmo mensual de las reuniones, la identificación previa de la tarea que se tratará en cada sesión junto con las responsabilidades que ésta comporta, establecen una pauta de funcionamiento que concreta la autonomía del Grupo.

c) La visibilidad de la tarea

La vitalidad de los órganos consultivos en los que participan las personas mayores, y en general de los órganos consultivos, también está condicionada por el grado, mayor o menor, de visibilidad que tiene el trabajo efectuado en la medida que ésta es indicativa de reconocimiento y de capacidad de influencia.

Anualmente, el Ayuntamiento de Barcelona publica el documento que recoge las conclusiones, propuestas y recomendaciones de todos los Grupos de Trabajo y lo distribuye entre sus componentes, al conjunto de entidades miembros del Consejo y a otras entidades de la ciudad, además de hacerlo en las diferentes Áreas y distritos. Ello permite que los participantes visualicen el resultado de las sesiones de trabajo, a la vez que se facilita la difusión de planteamientos y propuestas que vinculan a otras personas y entidades. Por otra parte, para el funcionamiento del Grupo de Trabajo «Personas Mayores» disponer de dicha documentación ha facilitado la incorporación activa de nuevas personas en el Grupo ya que su lectura permite recorrer

el trayecto efectuado desde su creación y facilita la comprensión del tipo de tarea que se lleva a cabo.

La tarea de coordinación de este Grupo ha resultado una experiencia privilegiada para observar, pensar y practicar la participación. La reflexión sobre la dinámica de trabajo nos condujo a formular una modalidad de análisis

articulada en torno a tres ejes: las posiciones, las aportaciones y las interacciones (Pérez Salanova, 1999), que se presenta esquemáticamente a continuación.

Las posiciones de los participantes se analizan en términos de actividad-pasividad, las aportaciones en términos de intercambio-seriación y las interacciones en términos de contraste-estereotipia. Los tres ejes son complementarios entre sí y a través de ellos se puede observar cómo se configura la dinámica participativa en cada sesión o a lo largo de un período de trabajo y considerarla en relación a los resultados obtenidos. Evidentemente, la utilización de esos ejes de análisis no incluye todos los aspectos que merecen ser tenidos en cuenta respecto al funcionamiento del Grupo, pero permite captar aspectos básicos, observar su evolución e introducir propuestas de mejora.

Cooperación entre asociaciones

A raíz de la convocatoria en 1999 del Año Internacional de las Personas Mayores, Naciones Unidas formuló el lema «Hacia una sociedad para todas las edades». Entre las recomendaciones formuladas se planteaba el interés de estimular la colaboración de todos los actores sociales, y entre ellos las universidades. La recomendación incorporaba la idea que las universidades promovieran iniciativas dirigidas a favorecer la adaptación de las sociedades al envejecimiento, iniciativas que complementasen la actividad docente e investigadora. La Universitat Autònoma de Barcelona se planteó avanzar en esa dirección y creó el Programa L'Universitat a l'abast- L'Autònoma i la Gent Gran (La Universidad a tu alcance-La Autònoma y las personas mayores).

El Programa, iniciado el curso 2000-01 con la colaboración del IMSERSO, tiene tres líneas de actividad. La primera de ellas, «Aprendiendo en el campus de Bellaterra», se dirige a personas de 55 y más años que, independientemente de su nivel de formación, estén interesadas en realizar alguno de los itinerarios formativos compuestos por asignaturas que se imparten en los diferentes centros de enseñanza del campus de Bellaterra. La segunda línea de actividad, «Aprendiendo en tu ciudad» se estructura en cursos que se llevan a cabo en diferentes localidades, de acuerdo con los ayuntamientos y las asociaciones. Finalmente, la tercera línea «Entre Generaciones» se dirige a favorecer la relación entre asociaciones de personas mayores y asociaciones de jóvenes o de otro tipo.

«Entre Generaciones» es la línea que vamos a tratar a continuación, presentando los aspectos que fueron considerados antes de iniciar la actividad y aportando posteriormente una serie de observaciones.

El primer aspecto se refiere a la perspectiva multigeneracional que puede concretarse en modalidades variadas. En nuestro caso, se consideró de interés hacerlo en relación con las asociaciones, en la medida que la experiencia asociativa es transgeneracional y que las asociaciones constituyen un marco de participación en el que se pueden generar y/ o reproducir visiones estereotipadas.

El segundo aspecto se refiere a la conexión entre asociaciones. Se tuvo en cuenta que la práctica habitual de las asociaciones se orienta hacia el interior de la asociación y en consecuencia, el nivel de apertura hacia otras asociaciones es bajo.

El tercer aspecto, derivado del anterior, concierne a la cooperación. Se consideró de interés que las asociaciones identificaran formas de colaboración, con formatos e intensidades diversas, y a la vez actividades en las que la colaboración aportara valor añadido.

Para abordar estos temas se diseñó el Taller Cooperación intergeneracional entre asociaciones, dirigido a: conocer otras asociaciones y valorar la utilidad de la cooperación intergeneracional; reconocer los puntos de interés de la cooperación para cada asociación; identificar campos o temas de colaboración y definir formas de llevarlos a la práctica; y determinar prácticas concretas. El Taller presenta una doble vertiente: como instrumento para la dinamización de las asociaciones y como modalidad de relación entre generaciones diversas.

La realización de este tipo de Taller permite compartir una experiencia a grupos generacionales diversos que tienen en común la tarea de dinamizar la asociación. Conocer diferentes realidades asociativas de forma directa y concreta permite que las visiones estereotipadas desaparezcan, o se reduzcan. Observar de forma próxima la actividad, las dificultades y las fortalezas de otras asociaciones, ofrece la oportunidad de revisar esos aspectos en la propia asociación y abre la posibilidad de intercambios. Definir temas en los que puede establecerse cooperación aporta una comprensión más permeable de la asociación en la que pueden basarse nuevas iniciativas o nuevas formas de hacer respecto a iniciativas que ya se llevan a cabo.

Hacia un enfoque interdisciplinar de la participación

Para analizar el tema de la participación se pueden aplicar perspectivas diversas. A continuación se indican algunas, que a nuestro entender, resultan sugerentes para estimular la reflexión de los profesionales y, a la vez, favorecer un enfoque interdisciplinar (Pérez Salanova, 2001).

Desde la perspectiva de «la construcción social de la dependencia», podemos abordar los procesos de participación analizando cómo éstos pueden influir en las representaciones

sociales de la vejez y cuáles son sus impactos, así como aportar elementos alternativos que favorezcan un recorrido de «deconstrucción social de la dependencia». Cabe señalar que los procesos de participación pueden contribuir a reorientar las políticas sociales en una dirección que no favorezca el mantenimiento del estatus de las personas mayores como personas dependientes. Esta perspectiva ha sido abordada por investigadores reconocidos en el campo de la gerontología y de las políticas sociales (Guillemard, 1980; Walker 1996).

El enfoque del «envejecimiento productivo» es también una perspectiva útil para abordar los procesos de participación. Nos permite, entre otras cosas, sistematizar la contribución de las aportaciones de las personas mayores, reconociendo sus efectos en términos individuales y colectivos. Las reflexiones procedentes del «envejecimiento productivo» permiten una aproximación a actividades y programas, de cooperación intergeneracional (Glanz y Neikrug, 1994).

La perspectiva de la participación como una vía de fortalecimiento de la sociedad civil, aunque no está situada estrictamente en el campo gerontológico, permite comprender de qué forma las personas mayores participando cooperan en el desarrollo del capital social de nuestra sociedad, y cómo ello produce unos efectos en la construcción de valor público, de valor colectivo. Respecto a este enfoque, cabe señalar los trabajos impulsados por la Fundación Encuentro (Subirats, 1999).

Conectada con la anterior, citamos la perspectiva que relaciona los procesos de participación con la profundización y el desarrollo de la democracia. Este enfoque nos aporta elementos de análisis para comprender las interacciones entre democracia participativa y democracia representativa y además permite reforzar la concepción de las personas mayores como ciudadanos con derechos y deberes.

El enfoque del bienestar subjetivo, facilita que abordemos los beneficios que reporta a las personas mayores su incorporación en los procesos de participación. Beneficios en términos de mejora de su autovaloración, de aumento de las formas de expresión de sus capacidades —de pensar, expresarse y hacer—, de demostración de sus posibilidades de aprender y de aportar, así como en términos de incremento del nivel de reconocimiento externo.

Y finalmente, la perspectiva, en parte conectada con la anterior, del «empowerment». El *empowerment* es conocido como la habilidad de las personas para poder lograr comprensión y control sobre las fuerzas personales, sociales, económicas y políticas que influyen en su vida con el fin de poder actuar en la mejora de las condiciones de ésta.

Estas diferentes perspectivas pueden aplicarse en el análisis de las experiencias planteadas, ofrecen nuevos elementos de reflexión y permiten articular las aportaciones y el contraste entre diferentes disciplinas.

CONCLUSIÓN

Las experiencias presentadas combinan elementos específicos y elementos compartidos; uno de ellos es la intervención de profesionales orientada a facilitar la participación. La relación personas mayores-profesionales es una cuestión que merece especial atención en el campo gerontológico. A la incidencia de las visiones estereotipadas y prejuiciosas, a las que los profesionales no podemos considerarnos ajenos (Salvarezza, 1988), hay que añadir la tendencia habitual a establecer relaciones asimétricas en las que el profesional es el conocedor y la persona mayor la que depende de ese conocimiento. Este tipo de relación así como los efectos que se derivan, ha sido analizada por Walker (1997).

La influencia de los profesionales en el fomento de la implicación o de la pasividad de las personas se deriva tanto de las actitudes como de los métodos empleados. Unas y otros condicionan que las personas mayores dimensionen sus capacidades y adopten posiciones activas de aprendizaje. El enfoque adoptado puede permitir que los estereotipos y los prejuicios sean abordados y en consecuencia que las personas mayores identifiquen su influencia en la forma como se valoran a sí mismas y cómo valoran la vejez. Pero, el enfoque adoptado también puede negar esa tarea.

Amparados en una formación en la que la vejez se ha centrado más en torno al déficit que en torno a las capacidades (Fernández-Ballesteros, 2000) y en una práctica sostenida en una función protectora, los profesionales necesitamos revisar nuestros modos de intervención, pensar nuevas formas de mirar la vejez y hacernos nuevas preguntas o si se quiere preguntarnos de forma distinta acerca de nuestra intervención.

Cualquier proceso de participación significa una remodelación de lo que sucedía antes de que se iniciara. Sólo desde una actitud abierta es posible promover la participación, y sólo desde una actitud abierta se puede aprender a través de la participación.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R (1992) *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG Fundación Caja de Madrid.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (2000) *Rev Mult Gerontol* 2000; 10 (3).143-145
- FUNDACIÓN «LA CAIXA» (2001) *Ángeles anónimos. Actividades de participación social de las personas mayores*. Barcelona: Fundación “la Caixa”
- GLANZ, D, NEIKRUG, S. (1994) «Cómo dar sentido a la vejez». *Rev Gerontol.*, 3, pp. 207-209
- GUILLEMARD, A.M. *La Vieillesse et l'Etat*. París: PUF
- IMSERSO (2000) *Las personas mayores en España. Informe 2000*. Madrid: IMSERSO
- PÉREZ DÍAZ, J (en prensa) *Avantages internacionals de l'envelliment demogràfic Dcidob*. Barcelona: FUNDACIÓ CIDOB

- PÉREZ SALANOVA, M. (1999) La participation du citoyen âgée à la vie locale. Presentación en Conference Internationale Francophone *Les personnes âgées, la ville, la vie*. Dijon, septiembre de 1999.
- PÉREZ SALANOVA, M. (2001) El papel de los profesionales en los procesos de participación de las personas mayores. En *1er. Congreso de Personas Mayores del Principado de Asturias*. Documentos de Política Social, 9. Oviedo: Consejería de Asuntos Sociales.
- PÉREZ SALANOVA, M. (en prensa) Envejecimiento y participación ¿Necesitamos nuevos enfoques? *Intervención Psicosocial*
- ROSENBERG, M. (1979) *Conceiving the self*. Nueva York: Basic Books.
- SALVAREZZA, L. (1988) *Psicogeriatría Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós
- SUBIRATS, J. (Ed.) (1999) *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Madrid: Fundación Encuentro
- WALKER, A. (1996) *The New Generational Contract*. Londres: UCL Press
- WALKER, A. (1997) Profesionales, el Estado del Bienestar y el cuidado de los ancianos: el desafío de la participación. *Ponencias de las 3as. Jornadas de la AMG*. Barcelona: Asociación Multidisciplinaria de Gerontología.